

BIENES RAICES

CLAVE!

REPORTAJE

Un mercado
inmobiliario
responsable

Qué sucederá
en el actual
aeropuerto?

Eduardo Dousdebés

CRÉDITO HIPOTECARIO

Tasas, cupos y plazos
Para comprar en la

FERIA MI CASA CLAVE!

Estéfani Espín
Al calor del hogar

DECISIONES ACERTADAS



Carolina Alfonso de La Paz

Color, armonía, ritmo, espacio, luz y movimientos suaves pero firmes son palabras que describen tanto la personalidad de Carolina cuanto sus pinceladas artísticas. Una profesional consumada que, a su corta edad, ha logrado exponer su obra en varios países del mundo generando importantes críticas que despiertan una innegable expectativa de futuro prometedor.

Pensé, al iniciar esta entrevista, que estaba adentrándome en la historia de una mujer llena de sueños, con un camino trazado por el que se disponía a caminar. En realidad, esos sueños ya los cumplió, ella no está al inicio de su peregrinación, sino en un momento importante de su trayectoria profesional, habiéndose convertido en una de las más reconocidas representantes del Ecuador en el mundo.

Para muestra basta un botón. En la Exposición Permanente del Palacio de Naciones, en Ginebra, el Ecuador está representado por un cuadro de Carolina Alfonso de la Paz y por un mural del Maestro Oswaldo Guayasamín. La obra de Carolina es la única de una artista ecuatoriana mujer.

Y es ahí, precisamente en el Palacio de Naciones, además de en París, donde su última colección, Naturaleza Creadora, ha sido expuesta. Por ahí arranca esta entrevista que se realizó en Quito, donde la artista goza de unas cortas vacaciones junto a sus dos pequeños hijos. Su residencia actual es París, ciudad que visitó por primera vez en el año 99 y pensó que sería el lugar ideal para vivir. Y así lo quiso la vida.

¿Háblame de tu última colección?

Se llama Naturaleza Creadora. Paradójicamente, comencé a trabajar en ella justamente un poquito antes de que supiera que estaba embarazada, de que experimentara en carne propia el milagro de esa naturaleza creadora.

¿En qué se diferencia de lo anterior?

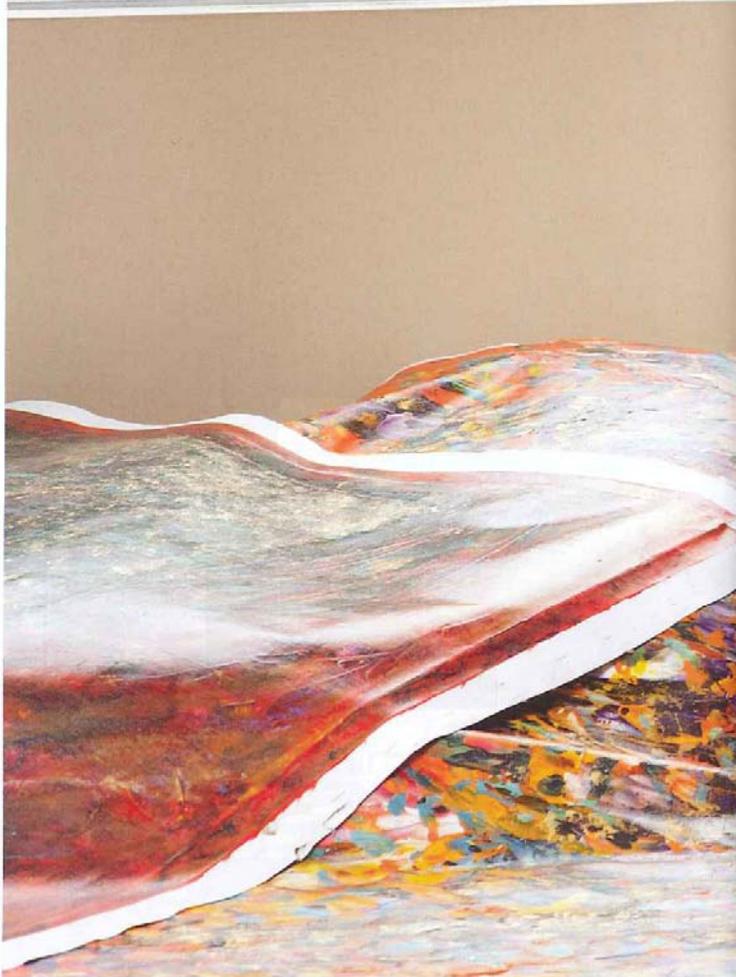
En la utilización de la hoja de oro como un elemento catalizador en la obra, con la intención de transmitir cualidades, características e importancia de lo que es este metal: brillo, color y trascendencia tanto histórica como filosófica. En la época pre incásica, incásica y colonial, el oro tuvo su protagonismo indiscutible. Por otro lado, desde siempre se ha hablado de la piedra filosofal y de su habilidad de convertirlo todo en oro. Hay materialidad y hay mística.

¿En cuanto a la forma y fondo?

Son colores muy vivos y trazos muy fuertes. Hablo de la naturaleza y de la conexión que tienen los astros con la humanidad; de la complicidad universal entre varios elementos que tienen vida, que dan vida. Se percibe la influencia de mi reciente maternidad en la comunicación innegable que existe entre la luna y los períodos de la mujer; los embarazos y partos. Procrear, tener hijos, es un verdadero enraizarse con la vida, tal cual la naturaleza se enraiza con la tierra. Es un despertar a la creación natural.

¿Esta colección se ha expuesto en otros países?

Sí, en la Unesco en París y en el Palacio de Naciones en Ginebra. De hecho, en la Colección Permanente que hay en



el Palacio de Naciones hay una obra mía, es la única que tienen de una artista ecuatoriana mujer. Cuentan además con un mural del Maestro Oswaldo Guayasamín. Para mí es un honor estar ahí.

¿Qué buscas generar en el espectador de tu obra?

Busco que el espectador se sienta conectado con esa obra, que la obra continúe creando expectativas cada vez que se mira. Eso es fundamental, porque hay muchas obras que son maravillosas, obras de arte que están en museos, pero que no llegan al espectador y no llaman la atención. Al mismo tiempo, quizá hay otra obra en una galería y el espectador se maravilla con ella. Cada obra



Arte, puro arte

de Quito para el Mundo

Por: Caridad Vela



Son colores muy vivos y trazos muy fuertes. Hablo de la naturaleza y de la conexión que tienen los astros con la humanidad; de la complicidad universal entre varios elementos que tienen vida, que dan vida.

tiene su energía especial, debe llenar al espectador, debe cambiar con él y transmitir algo nuevo cada vez. No es un tema de costos, es un tema de valor y de sentimientos que no es fácil decir con palabras.

¿Otras características?

Movimiento. Ritmo. Estos dos factores existen en cada obra. El movimiento es lo que te genera gusto y placer cada vez que la miras. Si una obra es plana, ya no llama la atención. Si tiene movimiento nos capta. Si tiene ritmo, la obra crece con el espectador y se vuelve atemporal, cambia con el paso de los años, va al ritmo de la vida.

Me llama la atención el nombre de cada cuadro...

Cada cuadro que pinto tiene su nombre y éste nace de una idea o de un pensamiento. Suele suceder que despierto con una idea y quiero pintarla, tengo los colores y quiero plasmarlos, tengo el concepto y lo desarrollo. Normalmente el nombre es la idea original que tuve cuando el cuadro estaba aún en mi mente.

Mencionaste concepto...

Es importantísimo tener un concepto definido de lo que estás haciendo. De lo contrario la obra pierde peso y se transforma en pintura. El concepto debe ser clarísimo, sobre todo si estás haciendo un trabajo grupal de varias obras. Si la colección carece de concepto, no tendrá base ni mensaje, en cuyo caso deja de ser una colección y se transforma en un plural de pinturas.

¿La obra pierde valor si necesita ser explicada por el autor?

No se debería explicar la obra, se debe sentir la obra, pero siempre hay la parte intelectual que viene detrás que necesita ser verbalizada porque revela los antecedentes del concepto aplicado, el porqué de los colores, las formas, etc.

¿Cómo definirías tu estilo en la pintura?

No podría catalogarlo como abstracto. Lo llamaría contemporáneo. Este estilo te permite usar diferentes materiales en cada obra, jugar con fotografía y pintura, experimentar y crear sin encasillarte con severidad en un concepto.

¿Has expuesto en Ecuador?

Claro! Mi primera exposición fue en Quito, en la Fundación Guayasamín. Esa primera vez fue muy importante para mí, no solamente por la magnificencia del lugar donde exponía mi obra sino, porque me traía recuerdos de mi infancia. Cuando era niña, mi abuela me llevaba a visitar al Maestro Guayasamín. Él dejaba que me sentara en su falda y que metiera unos paletazos en esos cuadros maravillosos que él hacía. Como quisiera saber dónde están esos cuadros! Fue un orgullo exponer ahí, tengo una deuda de agradecimiento con los miembros de la Fundación. Luego de eso expuse mi obra en la Casa de la Cultura Ecuatoriana, y posteriormente en el Museo Municipal de Guayaquil. En Cuenca, el Museo de Arte Moderno me abrió sus puertas y con eso culminé una primera etapa de exposiciones en el Ecuador.

¿Naturaleza Creadora podría exponerse aquí?

Me encantaría. Quisiera ver un par de lugares que podrían ser adecuados para presentar esta colección. Me da mucha ilusión exponer aquí después de haber alimentado mi currículum artístico internacionalmente. Han pasado algunos años desde mi primera exposición en Ecuador y quisiera mostrar la evolución de mi arte.

¿Háblame de esa evolución?

Llevo alrededor de 10 años pintando profesionalmente. Empecé como todos, por el principio, desde abajo, aprendiendo, explorando, descubriendo, conociéndome más a mí mismo y lo que era capaz de hacer. Me inicié haciendo retratos de desnudos, grabado, joyería, dedicándome a aquello que motivaba mi parte creativa y artística. Todo es parte de un proceso que, poco a poco, marca un camino más claro de hacia dónde quieres ir. Definitivamente en las bases está el secreto, no hay como empezar por el final.

¿A qué te refieres?

Usemos un ejemplo. La base de un abstracto no es un desorden de colores. Por el contrario, para lograr un abstracto tienes que saber de composición, sólo así se logra descomponer los elementos y tratarlos separadamente para lograr un todo. Otro ejemplo. El cuerpo humano es un misterio, una suma de formas, expresiones y movimiento. Si no tienes bases no serás capaz de entender separadamente estos elementos para que, una vez integrados en un retrato, éste sea completo.

¿En el artista, qué tanto es innato y qué tanto es académico?

Los dos son un complemento. Puedes nacer con ciertas habilidades, pero hay que cultivarlas. Lo académico tampoco basta por sí sólo, hay que tener esa inclinación artística y habilidad. La vida es un proceso de experimentación.



En la Colección Permanente que hay en el Palacio de Naciones, en Ginebra, hay una obra mía, es la única que tienen de una artista ecuatoriana.



¿Cuéntame de tu experimentación?

Estudié Artes Visuales en la Universidad San Francisco de Quito. Luego viajé a Italia, a la Scuola Libera del Nudo, o Escuela del Desnudo, donde hice grabados, pintura y retratos del cuerpo humano. Estuve un año estudiando la perfección del cuerpo y todo lo que encierra. Mi siguiente parada fue en España, en el Taller del Prado, en el Estudio Maestro Francisco Soto Meza y en el ciclo de conferencias del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. No solamente fue un cambio cultural sino también un proceso de conocimiento diferente. Mi maestría la obtuve en Studio Art en New York University. Esta ciudad me enfrentó con tendencias mucho más modernas. Llegué a París, a estudiar en La Sorbonne, y me quedé. Aquí está mi vida hoy, pero mi búsqueda continuará siempre.

¿Cada parada es un nuevo cuestionamiento?

Más bien dicho un nuevo conocimiento. Cada lugar es una experiencia distinta que, de una forma u otra, aportó a mi crecimiento personal y artístico. Cada vivencia se refleja en la obra de un artista y eso es evidente en la mía.

¿Quieres decir que en tus pinceladas se refleja tu estado de ánimo?

Sí, totalmente. Hay períodos que uno siente más afán por vestir de rojo, otros donde el negro es la única opción. Igual que en una decisión tan cotidiana, en el lienzo los colores son las herramientas y, a través del manejo de pinceles, surgen los trazos que marcan lo que yo quiero transmitir. Cada color corresponde a un estado de ánimo, a un momento específico. Vivir en Venecia me llevó a un período azul, todo iba en esos tonos, llegando al verde como extremo. El ambiente te da tanta inspiración que sientes que tu mano de artista es el canal por el cual transmites lo que estás viviendo.

¿En qué período estás ahora?

En uno de mucho crecimiento y experimentación. Pienso que no he llegado a un período que podría calificar como el mejor, sin embargo de que es una etapa deliciosa, maravillosa. Me siento muy cómoda donde estoy, viviendo la dicha de ser madre. Esto me ha dado muchísimo para mi arte.

¿De qué manera?

Cada día es un despertar, y por trillada que suene la frase, realmente me refiero a eso. Los hijos te contagian de ese constante instinto de descubrimiento que marca sus primeros años, cuando todo es nuevo. Cada cosa, por pequeña que sea, es una novedad. Compartir con ellos te lleva a redescubrir esos maravillosos detalles pequeños a los que ya nos hemos acostumbrado a no dar importancia.

¿Has pintado a tus hijos?

Están empezando a aparecer en mis cuadros...

¿Cómo llegaste a vivir en París?

Estuve estudiando mucho tiempo fuera de mi país. Después de vivir en Madrid, Italia y Nueva York, conocí por primera vez París en el año 99 y pensé que sería la ciudad en la que me encantaría vivir. Pasaron años de mucha búsqueda interior y tuve la posibilidad de estudiar ahí. París no sólo me dio enriquecimiento personal y profesional sino que fue en esa ciudad donde conocí a quien hoy es mi esposo.

¿Cosas del destino?

Todos los proyectos de vida que había mentalizado confluyeron en mi llegada a París. Estudios, arte,